

# La feria de los días

## CONSPIRACIÓN

Se diría que todo conspira, a lo largo de la historia humana, para asfixiar de mil modos más o menos sutiles, y con frenos de intención e intensidad variables, la libertad de la inteligencia. Sabemos que no hay mordaza que no tenga su explicación, y que ésta se quiere siempre justificada. Pero ello no impide, antes estimula, nuestro esfuerzo permanente contra cualquier especie de estorbo institucionalizado al des-envolvimiento de la cultura.

## LO UNO POR LO OTRO

Si de un lado combatimos la censura —o el terrorismo— de aquellos que destruyen nuestra libertad con el pretexto de salvarla, tampoco podemos encogernos de hombros cuando en el campo contrario, renovada la pesadilla de otros tiempos, vuelven a escucharse torpes anatemas que arriesgan, sin sentido, una evolución intelectual y un progreso de la sensibilidad recién despiertos, apenas recuperados del estancamiento sentimentaloides y conformista.

## DOMÉSTICA

Dicho lo anterior, atendamos un instante al panorama doméstico. Lo suficiente para subrayar la importancia que ha tenido para la causa iberoamericana el viaje presidencial a tierras europeas. Nadie pondrá legítimamente en tela de juicio la significación de un gesto capaz de abrir a México nuevos horizontes económicos y políticos; de un contacto plural que siembra la posibilidad, hasta hoy inexplorada, de reforzar nuestra voz en la perspectiva mundial y de incrementar, sobre bases concretas, nuestra autonomía.

## VOTOS

Lejos del coro de los oportunistas mecánicos, hacemos votos para que esta experiencia sea dirigida y aprovechada al máximo en los procesos de nuestra política interna.

## A PRUEBA

No ignoramos que Iberoamérica vive una crisis, en el transcurso de

la cual ha empezado a removerse su vida entera, no sin regresiones ni errores, no sin dolorosas agonías que ponen a prueba muchos valores establecidos y, sobre todo, las virtudes y la serena ponderación de los sectores responsables.

## UTOPIA Y REALIDAD

Las influencias y los intereses ajenos se disputan lo que en justicia es sólo nuestro. El fanatismo nos amenaza por los cuatro puntos cardinales, y no son pocos los que, entre nosotros, se dejan contagiar por él y por sus señuelos. Hasta cierto punto, esto es inevitable. Vivimos prisioneros dentro de un sistema de fuerzas que nos penetran y que se-

ría vano soslayar. Hemos de movernos en la realidad y no en la utopía. Nuestra única salvación radica en el apropiado manejo de esas fuerzas. Nuestro mayor peligro, en la sumisión pasiva y resignada ante la básica enajenación que, para nosotros, representan aquéllas.

## JUEGO DE CARTAS

En el dramático juego que la época nos depara, sepamos al menos sacar el mejor partido a las cartas que nos han tocado en suerte; no habremos de contentarnos con servir de dócil carne de cañón a los tahúres.

—J. G. T.

